

Eran dos hermanos

CUENTO

En un lugar ribereño del Mar Azul vivían antiguamente dos hermanos. Habían una casita junto al mar, heredada de sus padres. Desde niños su mayor anhelo había sido conservar el hogar paterno y vivir en él a ser posible hasta el fin de sus días.

En él crecieron y en él gestaron sus sueños de infancia y de adolescencia, que no eran otros que aprender un honesto oficio y fundar una familia cuando la edad y la fortuna les fueran propicias.

El primero de estos dos objetivos lo realizaron plenamente sin ningún obstáculo. El mayor, Próspero que así se llamaba, orientó sus servicios hacia la profesión de camarero, trabajó en el cual empezaban a faltar brazos. El otro, el menor más apegado a la tradición artesana de sus progenitores, se adiestró en la industria alpargatera, arraigada desde muy antiguo en aquella comarca.

Pasaron los años y con ellos se sucedieron cambios de mucha importancia en la población marazuleña donde residían los dos hermanos. Debido principalmente al descubrimiento por los extranjeros de las maravillosas bellezas de aquel lugar, migraciones imponentes de gentes venidas de tierras lejanas obligaron a los indígenas adinerados a construir grandes hoteles y residencias para albergarlos. Entre estos prohombres de la nueva industria figuraba el señor Próspero, que así se le llamaba entonces al mayor de los hermanos. El otro, en cambio, Modestín, que permaneció fiel a la tradición artesana paterna, se le fueron amontonando cada día más las dificultades. Se casó temprana-

mente, impulsado por un amor a la antigua usanza, es decir por un amor a secas, sin adherencias económicas y se colmó de hijos con los consiguientes quebraderos de cabeza que ello comporta uno de los mayores la insuficiente cabida para todos en el hogar familiar; pues cabe decir que con las nuevas construcciones de hoteles para los visitantes veraniegos y las apetitosas ganancias que de ellas esperaban los «prósperos» — pues de esta manera se les llamaba a los interesados en los nuevos negocios — ya no quedaban espacios libres en la población, para construir viviendas hozareñas para los «modestinos» — que así se vino en llamar también a los artesanos alpargateros. Llegó al caso de tener que habilitar chozas y cobertizos para viviendas, y de meterse tres y cuatro familias en casucas a penas habitables para una. Hubo casos concretos de inconcebible capacidad de encogimiento del cuerpo humano. En una casa cuyo límite de habitabilidad era de tres o cuatro personas llegaron a amontonarse hasta veinticuatro, fenómeno inaudito del cual aun quedan testigos presenciales.

En resumen, que la patriarcal armonía de antaño entre los hermanos Próspero y Modestín se tradujo al correr de los años, en dos partidos de intereses contrapuestos. Los unos, atentos únicamente al filón aurífero de la descubierta turística, y los otros, luchando desventajosamente, pero con afán de permanencia, para no tener que abandonar, en huida indigente el suelo patrio, cual judíos errantes castigados por una maldición divina.

F. C. F.

ficción
y
realidad

EL CANTO DEL GALLO

No he escuchado un solo parecer acorde con otro respecto a esta película.

Por lo general el público la ha repudiado, quien aduciendo razones de cierto peso crítico, quien limitándose a lo epidérmico.

Por si hubiera alguien interesado en conocer la opinión del un servidor, que suele firmar esta rúbrica, puedo declarar que a mí «El Canto del Gallo» me gustó, y considero que es la mejor película de Rafael Gil. No quiero decir con ello que Gil se encuentre en el mejor camino, porque tengo para mí que todo lo que posee de oficio le falta de empuje y gravedad. Es un director — lo he repetido varias veces — frío, demasiado reflexivo y poco amante del gran golpe emotivo.

«El Canto del Gallo» está dirigida con un nervio contenido, que contrasta con el fuego del guión, para mí lo mejor de toda la obra. Escribá y Faraldo han realizado un modelo de guión visual, aun cuando puedan ponerse reparos a la verosimilitud de algunas secuencias y achacársele falta de ritmo en el diálogo. Pensamos en la escena con el obispo, precipitada y más apta para la radio que para el cine, y en el final, amañadillo y flojo, por no decir trillado y convencional.

Rafael Gil se ha salvado, con todo, gracias a la interpretación, en la que destaca Gerard Tichy y Francisco Rabal. El primero acusa un perfeccionamiento encomiable en la economía de sus recursos expresivos, y el segundo, en el papel central, se encuentra muy bien impuesto del tipo en la primera parte del film, donde

llega a comunicarnos, con una rara energía que brota de su sola presencia, la sensación de angustioso repliegue del hombre perseguido bien secundado por la cámara de Fraile.)

No conozco la novela de donde ha sido extraído el film. Poco importa, porque el film, en definitiva, vale por sí solo, aún con todos sus defectos ya señalados y otros muchos que los atentos espectadores pudieron hallarle.

Demos una vez más un voto de confianza al autor de «Huella de luz» y de «El beso de Judas». Todavía puede hacer una gran película, una honda y transtornadora película. Nos agradecería que lo hiciera, abandonando prejuicios de productor y consideraciones para con la sensibilidad epidérmica del público.

J. Vallverdú A.

LICEO ABAD SUNYER

Cursos especiales nocturnos.

ARITMÉTICA COMERCIAL; CÁLCULO MERCANTIL; CONTABILIDAD; TENEDURÍA; ASIGNATURAS OFICIALES DE COMERCIO todos los días de 6 a 9 y media.

CURSOS DE IDIOMAS:

Francés 1º. Martes, Jueves, Sábados de 7 y media a 8' 20. Francés 2º. Lunes, Miércoles, Viernes, misma hora.

Inglés 1º. Martes, Jueves, Sábados, de 7 y media a 8' 20. Inglés 2º. Lunes, Miércoles, Viernes de 8'25 a 9' 15. Inglés 3º. Lunes, Miércoles, Viernes de 7 y media a 8' 20.

Alemán 1º. Martes, Jueves, Sábados de 8' 25 a 9'15.

Agua de MALAVELLA

Representante SEBASTIAN MESTRES

A. M. C. O. Transportes Reunidos

MATERIALES PARA Paquetería - Encargos
CONSTRUCCION Carga general - Camionajes

CONSULTE PRECIOS E ITINERARIOS a:

San Juan, 15 - Teléfono 24 - SAN FELIU DE GUIXOLS